



# PHICARIA

VI ENCUENTROS INTERNACIONALES DEL MEDITERRÁNEO

NAVEGAR EL MEDITERRÁNEO



PHICARIA

**PHICARIA**

VI Encuentros Internacionales del Mediterráneo.  
Navegar el Mediterráneo.

© de los textos y las imágenes:

Sus autores.

© de esta edición:

Universidad Popular de Mazarrón.  
Concejalía de Cultura.

**COORDINACIÓN EDITORIAL**

José María López Ballesta.

**EDICIÓN CIENTÍFICA**

María Milagros Ros Sala.

**PORTADA**

Muher.

**IMPRIME**

I.G. Novoarte, S.L.

ISBN: 978-84-697-9948-2

Depósito Legal: MU-179-2018

Impreso en España / Printed in Spain

# ÍNDICE

CONDICIONES Y CONOCIMIENTOS NAÚTICO-MARINOS EN LA ANTIGÜEDAD. Pere Izquierdo i Tugas .....	17
IL NAUFRAGIO DI SAN PAOLO A MALTA ( <i>ATTI DEGLI APOSTOLI, 27</i> ). TRA LA VITA E LA MORTE SUL MARE. Stefano Medas .....	37
EL MEDITERRÁNEO ARCAICO COMO ESCENARIO BÉLICO. Adolfo J. Domínguez Monedero .....	53
DE SIROS A KYRENIA: EMBARCACIONES EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL HASTA EL FINAL DE LA ÉPOCA CLÁSICA. Jorge García Cardiel .....	81
COMERCIO FENICIO A TRAVÉS DE LOS DATOS PROPORCIONADOS POR EL YACIMIENTO SUBACUÁTICO DEL BAJO DE LA CAMPANA. ESTUDIO PRELIMINAR. Juan Pinedo Reyes .....	99
LA FUNCIÓN MECÁNICA DEL COSIDO EN LOS BARCOS GRIEGOS ARCAICOS. Xavier Nieto Prieto .....	117
UNA INTERPRETACIÓN NAÚTICA A LA ESTIBA DEL CARGAMENTO EN EL PECIO BOU FERRER. Carlos de Juan Fuertes .....	131
EL ESTUDIO DE LA NAVEGACIÓN ANTIGUA (S. II A.C. - S. VI D.C.) A TRAVÉS DEL PAISAJE COSTERO EN LAS COSTAS DE LA CARTAGINENSE. Felipe Cerezo Andreo .....	147
PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y ASPECTOS RELIGIOSOS DE LOS LINGOTES CON FORMA DE PIEL DE TORO EN EL MEDITERRÁNEO DURANTE EL II MILENIO A.C. Álvaro Gómez Peña .....	163
LA NAVEGACIÓN EN LA CERDEÑA PREHISTÓRICA. Claudia Pau .....	183
ROMA Y LA PRIMERA GUERRA PÚNICA: UNA POTENCIA TERRESTRE ANTE LA GUERRA MARÍTIMA. Gerard Cabezas Guzmán .....	189
EL MONOPOLIO DEL COMERCIO MARÍTIMO ORIENTAL BAJO LA ÉLITE PUTEOLANA. Rebeca Arranz Santos, Clara Ramos Bullón y Carlos Díaz Sánchez .....	199
TOPONIMIA Y NAVEGACIÓN FENICIA EN EL EXTREMO OCCIDENTE EN LOS INICIOS DE LA COLONIZACIÓN. José Luis López Castro .....	217
MAGISTRADOS NAVALES EN LA REPÚBLICA: EL CASO DE LOS <i>DUOVIRI NAVALES</i> . Julián Espada Rodríguez .....	227
DELITOS MARÍTIMOS COMETIDOS TRAS UN NAUFRAGIO Y SU RESPONSABILIDAD PENAL DERIVADA. Teresa Encarnación Villalba Babiloni .....	235

**PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y ASPECTOS RELIGIOSOS DE LOS  
LINGOTES CON FORMA DE PIEL DE TORO EN EL MEDITERRÁNEO  
DURANTE EL II MILENIO A.C.**

---

ÁLVARO GÓMEZ PEÑA

# PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN Y ASPECTOS RELIGIOSOS DE LOS LINGOTES CON FORMA DE PIEL DE TORO EN EL MEDITERRÁNEO DURANTE EL II MILENIO A.C.

ÁLVARO GÓMEZ PEÑA\*

---

## Resumen

En este capítulo se realiza una visión de conjunto sobre los lingotes con forma de piel de bóvido datados en la segunda mitad del II milenio a.C. En primer lugar se lleva a cabo un repaso historiográfico centrandose en los principales descubrimientos e hipótesis de trabajo. Con estos datos se analizan sus posibles centros de producción y sus áreas de distribución. Por último se propone una nueva interpretación simbólica sobre su forma.

**Palabras clave:** Cilindros-sellos, Enkomi, Ugarit, altar, asherah, Toro Celeste

## Abstract

In this chapter an overview is made on the ox-hide ingots dated in the second half of the IInd millennium BC. First at all, a historiographic review is carried out focusing the main discoveries and hypotheses of work. Secondly, it analyzes its possible production centers and its distribution areas. Finally, a new symbolic interpretation on its form is proposed.

**Keywords:** Cylinder-seals, Enkomi, Ugarit, altar, asherah, Bull of Heaven

## 1. Introducción: principales hitos historiográficos

Pocos objetos procedentes del Mediterráneo del II milenio a.C. son más característicos que unos curiosos lingotes que presentan sus esquinas apuntadas. Se trata de piezas facturadas en cobre, por lo general con un peso en torno a la treintena de kilos, cuya forma ha sido relacionada por numerosos investigadores con la que muestran las pieles de muchos animales cuadrúpedos después de ser trabajadas y perfiladas.

De entre todas las zonas en las que han sido encontrados, historiográficamente la isla de Chipre ha sido considerada el principal foco de creación y distribución de estos elementos sobre todo porque allí más que en ningún otro sitio se ha prestado atención a estos objetos. No obstante, su área de dispersión sobrepasa con creces las orillas del Mediterráneo.

En estas líneas se pretende hacer un repaso historiográfico, económico y simbólico por los principales hitos e hipótesis, así como se aportarán igualmente algunas novedades interpretativas.

---

\* Profesor Sustituto Interino del dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Este trabajo ha sido realizado dentro del marco de investigación del grupo 'TELLUS. Prehistoria y Arqueología en el Sur de Iberia (HUM-949)'.

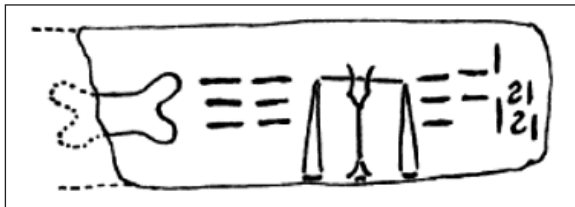


Figura 1. Dibujo de la tableta Oa730 de Knossos (Seltman, 1924: 2).

La primera noticia que se tuvo sobre los lingotes con forma de piel de bóvido se la debemos a G. Spano, quien adquirió dos de las cinco piezas que se habían encontrado meses antes en un depósito en el yacimiento de Serra Ilixí (Cerdeña) (Spano, 1858). En un primer momento, el canónigo y senador italiano consideró el hallazgo como un tipo de estela con marcas, pasando en un segundo momento a interpretarlo como verdaderos lingotes (Lo Schiavo, *et al.*, 2009: 9).

Hubo que esperar casi medio siglo para asistir al siguiente gran descubrimiento de este tipo de piezas. En Agia Triada fueron hallados diecinueve lingotes por R. Paribeni en 1903. Rápidamente centraron la atención de la comunidad arqueológica al aparecer inscritos con caracteres supuestamente egeos. Esta peculiaridad para la época contribuyó a que dichas piezas engordaran el corpus de documentos con escritura lineal que por aquellas fechas intentaba descifrar A. Evans, principal responsable de agrandar su fama (Mully, 2009: 18).

Fue el propio Evans quien relacionó la inscripción que presenta la tableta Oa730 de Knossos con estos lingotes (fig. 1). En ella se puede apreciar una figura con esta forma junto a la cantidad 60. A su derecha una balanza. Y por último una nueva cantidad, esta vez  $52\frac{1}{2}$ . A pesar de que la inscripción se encuentra fragmentada, Evans propuso que se trataba de un sistema de equivalencia en la que 60 lingotes de cobre habrían de corresponderse con  $52\frac{1}{2}$  lingotes de oro de menor tamaño dada la semejanza en la equivalencia de ambas cantidades (Seltman, 1924). Esta relación y la estandarización de los lingotes de Agia Triada con un peso cada uno de en torno a los 29 kg fueron elementos suficientes para que pronto se relacionara esta medida con el valor del talento griego.

Dado el peso de los lingotes, se ha venido pensando como un axioma casi incuestionado que éstos podrían haber servido de unidad de intercambio premonetal. Para apoyar tal idea se recurrió a la famosa descripción homérica de los juegos celebrados en homenaje al fallecido Patroclo (libro

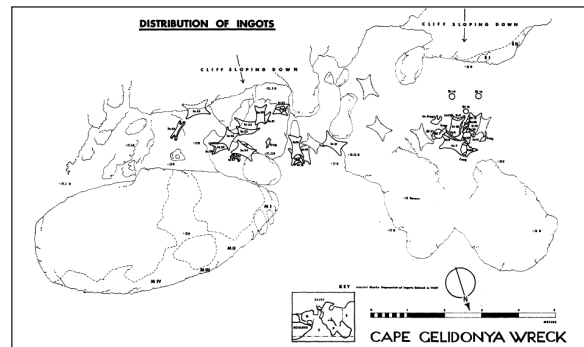


Figura 2. Planta de la situación en que se encontró parte del cargamento del pecio de Cabo Gelidonya (Bass, *et al.*, 1967: 44).

XXIII de la Iliada). En ella, los vencedores recibían premios en metal para los que Homero utilizó la equivalencia con el buey. Así, a quien se le hiciera entrega de un gran trípode tenía que saber que estaba valorado en doce bueyes (XXIII, 702-703) o quien recibiera una esclava en cuatro (XXIII, 704-705). Todos estos datos condujeron a C. T. Seltman a proponer que la forma era deudora de la recurrencia al buey como animal con el que comparar los precios, de ahí que los lingotes presentasen la característica forma de la piel extendida.

En este contexto se sucedieron varios hallazgos que elevaron el interés y la importancia de estos lingotes, del mismo modo que alejaron las interpretaciones de su simbología táurica. El primero de ellos tuvo lugar durante la década de los cincuenta, momento en que se descubrió una embarcación naufragada cerca del cabo Gelidonya (fig. 2), al suroeste de Turquía. Entre su carga se hallaron 30 lingotes con forma de piel extendida y 10 medios lingotes (Bass, 1961: 271; Bass, *et al.*, 1967). A pesar de ser la parte más numerosa del cargamento, éste apareció compuesto en su gran mayoría por objetos de prestigio, lo que ha dado lugar a que muchos investigadores hayan considerado que la finalidad de la embarcación era promover intercambios de bienes de lujo entre las élites de los sistemas palaciales.

Sin duda, este descubrimiento ha tenido una gran influencia en la interpretación que se ha venido realizando del hallazgo en 1963 de una fosa fundacional en el interior de un santuario en Enkomi (Chipre). En dicha fosa apareció un *smiiting god* cuyos pies aparecen sobre un objeto con forma de piel de toro, convirtiéndose desde ese momento y hasta el presente en una pieza clave en la



**Figura 3. A)** ‘Dios del lingote’ procedente del santuario chipriota de Enkomi. **B)** Diosa de la colección Bomford de procedencia incierta (Celestino, 2008: 323-324).

historiografía del estudio de este tipo de lingotes. Se trata de una estatuilla de 35 cm de altura que representa a una figura masculina ataviada con un casco con cuernos, barba, camisa con escote en V, falda corta abierta por delante y grebas en sus piernas. Sujeta en su mano izquierda un escudo y en la derecha una lanza en posición hierática (fig. 3, A).

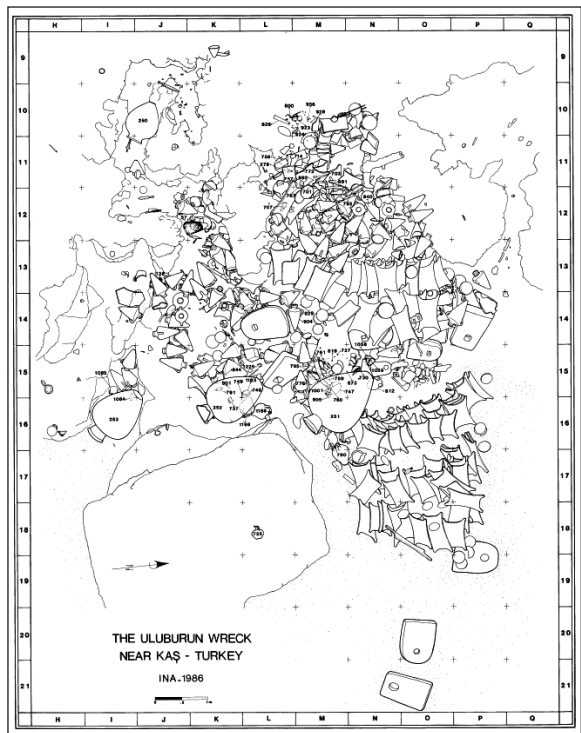
Relacionada con el ‘dios del lingote’, nombre que designa también al santuario en el que se halló, existe otra figura femenina procedente de la colección Bomford del Ashmolean Museum de Oxford. Ésta se realizó también de pie sobre el mismo tipo de objeto (fig. 3, B). Se desconoce su lugar de origen, pero sus características formales y la forma de su base sirvieron a H. W. Catling para darle un origen chipriota (Catling, 1971).

A esta lista de hallazgos hay que sumar el de un segundo pecio en 1984 en el cabo Ulu Burun (fig. 4), cerca de Kas (Turquía). En él, el equipo dirigido por C. Pulak del Instituto de Arqueología Náutica de Texas halló un cargamento entre el que había 354 lingotes con esta peculiar forma, documentándose los primeros de estaño (Bass, 1986: 276; Pulak, 1988: 4).

Teniendo en cuenta la importancia de estos descubrimientos, desde los años setenta la mayoría de las investigaciones sobre este tipo de piezas ha tenido por objeto averiguar el origen y el posible circuito distributivo de los mismos a través de análisis contextuales y arqueometalúrgicos. Este asunto, de especial interés para el presente trabajo, requiere dos nuevos apartados para explicar con suficiente detalle las influencias ugarítico-chipriotas que se propondrán a continuación para su posible simbología.

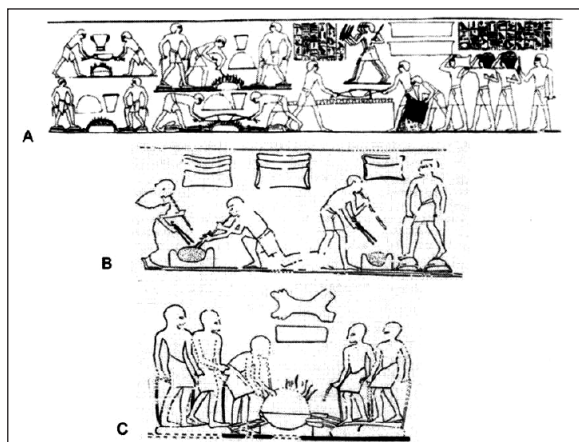
## 2. Centros de producción: problemas y soluciones

La cuestión sobre los centros de producción de estos lingotes es un asunto que ha preocupado a los especialistas desde el comienzo de las investigaciones. A pesar de ello, el tema no está exento de polémica. Hasta el momento se han realizado tres propuestas sobre los posibles centros de producción de este tipo de piezas, no siendo incompatibles unas con otras. La más evidente y clásica de las adscripciones es la de Ugarit, donde se halló un molde de indudable interés para el estudio de estos objetos (Lagarce y Lagarce, 1997). Por otro lado, recientemente se ha planteado que esta clase de lingotes también podrían haberse realizado en Egipto



**Figura 4.** Planta del pecio de Ulu Burun tras la campaña de 1986 (Bass, 1989: 3).



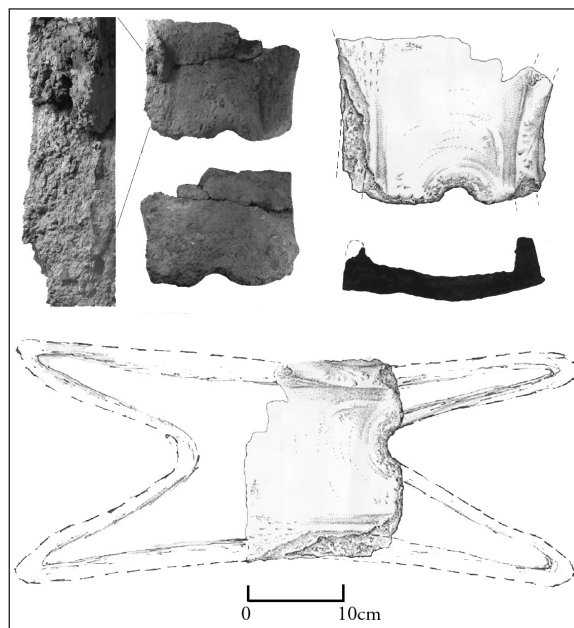


**Figura 5.** A) Escena con portadores de la tumba de Rekhmire (TT100). B) Proceso de fabricación de lingotes taurodémicos procedente de la tumba de Hepu (TT66). C) Detalle de la tumba de Nebamu e Ipuki (TT181) (Graziadio, 2014: 25).

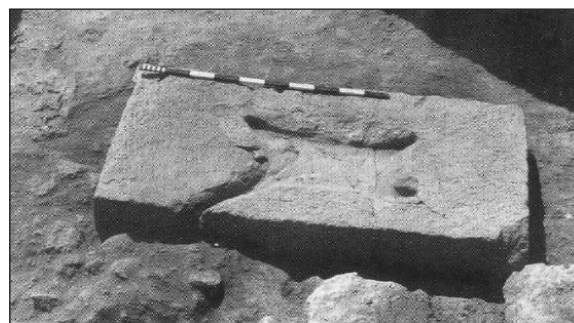
(Graziadio, 2014: 12-18). En último lugar, se ha publicado parte de un molde encontrado en el yacimiento israelí de Timna Site 30 como propio de esta tipología de lingotes (Ben-Yosef, 2012). No obstante, un análisis detallado de las tres propuestas permite plantear dudas sobre algunas de estas adscripciones.

La hipótesis egipcia se basa en varias pinturas parietales halladas en diversas tumbas del Imperio Nuevo. En concreto se trata de las tumbas de Rekhmire (TT100), Hepu (TT66) y Nebamun e Ipuki (TT181), todas ellas de la dinastía XVIII (Graziadio, 2014: 14-17) (fig. 5). Sin embargo, no es fácil saber si los lingotes que aparecen sobre las cabezas de los operarios son el resultado del proceso metalúrgico o iban destinados al reciclaje, por lo que habría que poner en cuarentena esta propuesta a falta de datos más concluyentes.

En segundo lugar, se analiza aquí el fragmento de un molde hallado en Timna Site 30, yacimiento israelí localizado al sur del valle Arabah. Durante la limpieza de una antigua sección del sitio para su excavación, se descubrió un trozo de molde de 20x17cm que muestra una curva en su zona central (fig. 6). Rápidamente su descubridor puso en conexión el perfil de la pieza con los lingotes con forma de piel extendida. No obstante, esta posibilidad plantea varios problemas que hay que resolver. El primer de ellos es la asimetría de la pieza. De ser cierta la comparación que plantea E. Ben-Yosef, se habrían tenido que crear lingotes asimétricos. Sin embargo, hasta el presente no hay lingotes taurodémicos de estas características. El segundo problema es el porqué de que



**Figura 6.** Fragmento de molde y propuesta de reconstrucción de su descubridor (a partir de Ben-Yosef, 2012: 192-193).



**Figura 7.** Molde de lingote procedente de Ugarit (Lagarce y Lagarce, 1997: 75).

aparezca un molde de tales características en una zona tan apartada de los circuitos comerciales en los que han aparecido piezas de este tipo. E. Ben-Yosef se plantea esta misma cuestión indicando que la zona podría haber estado inserta dentro del comercio Mediterráneo, evidencia de lo cual sería este fragmento de lingote, o bien que algunos metalurgos asociados a los Pueblos del Mar hubieran llegado a la zona después de los turbulentos episodios vividos en el Mediterráneo Oriental décadas antes (Ben-Yosef, 2012: 193).

En tercer lugar, y al contrario que en los casos anteriores, en el ejemplo ugarítico hay datos más sólidos para aceptar su propuesta. El dato más contundente es la presencia de

un molde de piedra localizado en una de las dependencias del palacio de Ugarit (fig. 7). A ello hay que sumar el hecho de que los análisis efectuados por N. Gale y Z. Stos-Gale a los restos de cobre encontrados en forma de gotas alrededor de dicho molde han certificado la procedencia chipriota del metal. Este ejemplo demuestra que saber el origen de los metales que componían la aleación no indica que los lingotes hubiesen sido fabricados en esta isla (Lagarce y Lagarce, 1997: 76). Una solución a este problema estaría en considerar que el metal pudo ser transportado desde Chipre<sup>1</sup> y posteriormente se le habría dado forma en la propia Ugarit, donde los textos nos indican que hubo tanto fundidores como metalurgos, por lo que no habría existido la necesidad de traer el metal ya moldeado del exterior (Vidal, 2003: 103; Dardaillon, 2012; Graziadio, 2014: 9).

### 3. Área de distribución de ejemplares: la importancia ugarítico-chipriota

El estudio de este tipo de lingotes ganó en importancia entre la década de los setenta y los noventa, especialmente desde el punto arqueometalúrgico. La dimensión que obtuvo este campo de especialización se debió a la utilidad que encontraron los historiadores para comprender y conectar diversos lugares del Mediterráneo durante la segunda mitad del II milenio a.C. desde un punto de vista económico y comercial.

La importancia dada al estudio de estos lingotes se ha sobredimensionado en décadas posteriores hasta el presente. Este hecho se evidencia en que son varios los estudios que se han publicado sobre estas piezas procedentes de zonas que desbordan con creces los límites del Mediterráneo. Así, desde finales de los años ochenta se ha documentado el hallazgo de lingotes y medios lingotes de esta tipología en Egipto (Nibbi, 1987: 57- 90), Israel (Buchholz, 1988: 203-204), Líbano, Chipre (Buchholz, 1988: 206), Turquía (Muhly *et al.*, 1977; Bass, 1986; Pulak, 1988), Bulgaria (Buchholz, 1988: 204; Hiller, 1991: 209-210, lám. LV, figs. a y b; Doncheva, 2012), Albania, Croacia, Grecia, Creta (Buchholz, 1988: 206-207), Sicilia (Buchholz, 1988: 210), Cerdeña (Balmuth y Tylecote, 1976), Córcega (Knapp, 2008: 131), Alemania (Knapp, 2008: 131), Irlanda (Buchholz, 1988; Gale, 1991) e

incluso más recientemente Escandinavia (Ling y Stos-Gale, 2015; Sabatini, 2016).

A pesar de todos estos datos, el amplio número de lingotes que se ha hallado en Chipre, su gran riqueza cuprífera y la vinculación isotópica de la mayoría de los lingotes analizados con la isla, han sido los tres principales factores que han hecho a los investigadores centrar su atención en este lugar (Kassianidou, 2009). Sin embargo, sería imposible comprender la importancia de Chipre sin insertarla dentro de la *koiné* comercial existente en el Mediterráneo oriental durante el II milenio a.C., cuyo alcance y repercusiones no han sido ni lo suficientemente valorados ni desgranados desde el punto de vista simbólico.

Un buen ejemplo de este vínculo son los lingotes que aquí se analizan. Los ejemplares más antiguos proceden del siglo XV a.C. en la isla de Creta, sin embargo su uso desde el siglo XIV a.C. fue mayoritariamente sirio y chipriota<sup>2</sup>. La vinculación de estos tres enclaves -Chipre, Ugarit y Creta- con los lingotes taurodémicos se observa en las representaciones de portadores sirios y egeos llevando sobre sus hombros este tipo de piezas de cobre. Por otro lado, hay que remarcar que los signos que aparecen grabados en ocasiones sobre la superficie de estos lingotes, unas veces procedentes del molde y otras hechas a posteriori, son propios del silabario chiprominoico, conocido tanto en estas dos regiones como en la capital ugarítica (Wheeler, *et al.*, 1979: 148), un dato que de nuevo refuerza el vínculo de la isla con este lugar.

Además de éstos, otros aspectos son tanto o más importantes para sostener un papel principalmente sirio-chipriota en la distribución de estos lingotes, y por extensión de su simbología. Es el caso de la filiación cananea de los pecios de Cabo Gelidonya y Ulu Burun presentados anteriormente.

Con respecto al primero de estos barcos, la gran mayoría de los objetos que llevaba en su interior, tanto comerciales como personales, eran de procedencia siria (Bass, 1961: 271). No obstante, debido a la importancia que se le ha otorgado tradicionalmente a Chipre en la creación de los lingotes taurodémicos, Bass opinaba que eran de procedencia chipriota (Bass, 1991: 69-70).

<sup>1</sup>Hasta la fecha los análisis muestran que el metal de algunos lingotes pudo ser extraído probablemente de las minas chipriotas de Apliki (Stos-Gale, *et al.*, 1997).

<sup>2</sup>Una reciente actualización de posturas en torno a la 'etnicidad' de estas piezas es la de J. D. Muhly (2009) quien curiosamente, aunque con escasos argumentos, rechaza esta idea.

En cuanto al segundo, Pulak y su equipo hallaron un cargamento de clara procedencia siria para la mayoría de las piezas entre el que había 354 lingotes de esta forma de cobre y estaño (Bass, 1986: 276; Pulak, 1988: 4). Acompañando a la ingente cantidad de lingotes había colmillos de elefante, ánforas y vasijas de tradición siria, incienso probablemente procedente de Ugarit, armas y joyas cananeas, pesas cuya metrología equivale al sistema sirio, sirio *necef*, babilónico y *peyem*, así como anclas de un sólo orificio igual a las encontradas en Tell Abu Hawam, Ugarit, Biblos, el pecio de Cabo Gelidonya y Kition. En cuanto a la procedencia del propio barco, posteriores campañas y estudios han posibilitado atribuir también un origen sirio para la forma que dejan entrever los escasos restos encontrados, entre ellos la propia madera de cedro de la que estuvo hecho el barco. A esta hipótesis viene a sumarse la opinión de quienes ven en la mayor parte de los utensilios de uso común el origen de los tripulantes puesto que las herramientas, instrumentos, estatuillas, las pesas de balanza y las lámparas de aceite son atribuibles al mundo sirio (Bass, 1989; Gestoso, 2007: 30). Incluso las tablillas de contabilidad, realizadas en madera de boj, de procedencia ugarítica, reafirman esta hipótesis, siendo un factor importante para pensar que la persona encargada de llevar las cuentas en la nave estaba bajo la esfera de influencia ugarítica ya que el tipo de soporte de escritura a base de láminas de cera es propio del Próximo Oriente (Gracia y Munilla, 2004: 70-71).

#### 4. Aspectos simbólicos: una nueva propuesta

Frente a las cuestiones productivas y distributivas relacionadas con los lingotes aquí analizados, los investigadores que han estudiado diversos aspectos sobre este tipo de piezas han prestado escasisima atención a su vertiente simbólica. Un buen punto de partida para profundizar en esta cuestión se encuentra en el porqué de su forma.

Se ha indicado anteriormente que el hallazgo de los lingotes de Agia Triada y su peso homogéneo de 29 kg llevó a Seltman a proponer una función premonetal para estas piezas (Seltman, 1924). A la hora de buscar referentes premonetales, Seltman trató de relacionar la forma de los lingotes con las pieles extendidas de los bóvidos. Ambas ideas le sirvieron de inspiración para tratar de relacionar estos objetos con los textos homéricos, donde el buey era utilizado como valor con el que comparar los premios en los juegos celebrados en homenaje a Patroclo.

Sin embargo, el hallazgo del pecio de Cabo Gelidonya conllevó el descubrimiento de formas que no mostraban tan claramente las esquinas apuntadas, como sí ocurría con ejemplares anteriores. A partir de este hallazgo, empezó a ganar peso la idea de que no había que conectar el parecido entre los lingotes y el resultado final de las pieles trabajadas a pesar de su similitud. Para numerosos investigadores, el motivo de tal contorno era facilitar su transporte sobre los hombros de los portadores, como se observa en diversas representaciones de tumbas tebanas de la dinastía XVIII (fig. 8) (Bass, 1961: 272; 1986: 275; Wheeler, *et al.*, 1979: 139; Pulak, 1988: 6, nota a pie 8; Muhly, 2009: 21; Stos-Gale, 2011: 221). Esta hipótesis, y la revisión historiográfica de las ideas de Seltman, pusieron en tela de juicio la relación homérica entre lingotes y bueyes, ya que este autor no había mencionado nunca piezas de cobre con los que comparar los premios (Muhly, 2009: 18-21).

A pesar de estas afirmaciones, hay que hacer una aclaración. El hecho de que la forma permitiera a los portadores transportar fácilmente las piezas sobre sus hombros no es en absoluto incompatible con la simbología que pudieran haber tenido los lingotes. No podemos saber si los lingotes tuvieron esa forma para tal fin, o si debido a tal forma el resultado fue que los comerciantes decidieron cargar las piezas sobre sus hombros.

Echando por lo tanto la vista atrás, desde un punto de vista simbólico la historiografía de las investigaciones ha planteado dos posibles soluciones: aceptar que la forma de los lingotes tiene relación con la piel de un bóvido extendi-

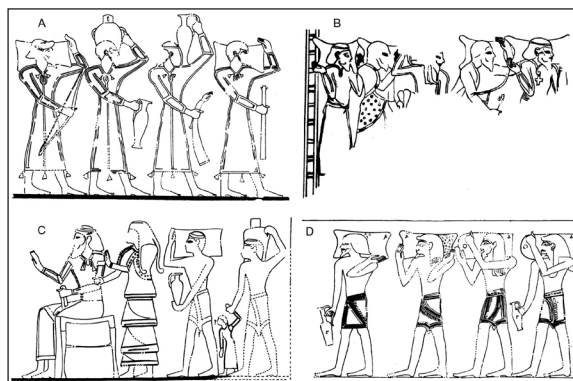


Figura 8. A) Portadores de ofrendas en la tumba de Rekhmire (din. XVIII, TT 100). B) Tumba de Penhet (din. XVIII, TT 239). C) Tumba de Nebamun (din. XVIII, TT 90). D) Tumba de Amenemopet (din. XVIII, TT 148) (Bass, *et al.*, 1967: 64-65).

da o rechazar directamente cualquier posibilidad simbólica dado que el perfil curvo de sus laterales se debe a un asunto meramente funcional. En estas líneas se propone una nueva interpretación simbólica que, si bien asume la piel de toro como referente, se aleja de la hipótesis economicista de Seltman.

La idea que aquí se pretende defender parte de hacer una pregunta diferente a la que se ha venido realizando en décadas anteriores. Hasta el momento, los investigadores que han tratado este asunto se han cuestionado la relación entre el bóvido y los lingotes en clave económica. La reformulación de la pregunta que aquí se plantea es doble. Por una parte, se deja a un lado el papel económico de los lingotes y se centra la cuestión en términos religiosos. Por otro lado, la comparación no se realiza con el bóvido, sino con su pellejo, pues no es otra cosa sino la piel la que se habría representado en los lingotes. Así pues, la pregunta es la siguiente: ¿qué simbología tuvo la piel del bóvido en la Antigüedad? Esta es la cuestión que se pretende contestar en este apartado.

Dentro de la variedad de funciones sagradas que se constatan para las pieles, las más antiguas referencias provienen del Egipto predinástico. Gracias a las singulares condiciones de preservación de materiales como el cuero o la madera se han podido sacar a la luz enterramientos en los que los difuntos eran envueltos en telas, esteras y pieles (Serrano, 2008: 38). Igualmente se tiene constancia de esta práctica por parte de comunidades asiáticas que habitaron la región siria tal y como recoge la *Historia de Sinuhé* en torno a principios del II milenio a.C. (Serrano, 1993: 248). No obstante, como se verá a continuación, no es esta la función simbólica que cumplieron las representaciones de pieles en diversos objetos ugaríticos y chipriotas.

Tampoco fue la función de las pieles representadas en dichos objetos la de vellones o bolsas sagradas (Collins, 2010). De este uso hay muestras en la literatura religiosa del norte de Siria que ha llegado hasta nuestros días. En ella se recoge información sobre el uso de la piel de animales cuadrúpedos con un significado claramente religioso en la figura de los *kursa* hititas, los cuales aparecen casi siempre en compañía del árbol-*eya* conteniendo en su interior un amplio número de alimentos utilizados en los rituales hititas (Güterbock, 1989). Otro ejemplo más famoso es el del mito de Jasón y los Argonautas y el episodio del vellocino de oro. La historia narra que el rey de beocia, Atamante, tomó como primera esposa a la diosa nube Néfele, con quien tuvo dos hijos, Hele y Frixo. Posteriormente se casó en segundas

nupcias con Ino, pero ésta, celosa de sus hijastros, planeó matarlos y Néfele o su espíritu se apareció ante los niños con un carnero alado cuya lana era de oro. Los niños huyeron montando el carnero sobre el mar, pero Hele cayó y se ahogó en el estrecho del Helesponto, llamado así en su honor. El carnero llevó a Frixo hasta la Cólquide, al este del Ponto Euxino -mar Negro-, en la actual Georgia. Frixo sacrificó entonces al carnero y colgó su piel de un árbol consagrado a Ares, donde fue guardada por un dragón. Allí permaneció hasta que Jasón se hizo con ella y el carnero se acabó convirtiendo en la constelación de Aries.

Dentro de este breve análisis de las funciones sagradas que han tenido en la Antigüedad las pieles de determinados animales cuadrúpedos, queda por recoger la más importante. Se trata del uso de la piel, especialmente de bóvido, como base sagrada con la intención de conectar el mundo terrenal con el Más Allá. Esta es la hipótesis que mejor cuadra con las representaciones simbólicas halladas en el Mediterráneo oriental, como se verá posteriormente. Sin embargo, la propuesta no acaba aquí. Puede profundizarse más en ella con matices especialmente interesantes.

Un breve repaso por algunos de los variados ejemplos a propósito del papel sagrado de la piel de toro como alfombra sagrada permitirá contemplar que como trasfondo existe un mitema. En los rituales que lo componen se observa en varias ocasiones la presencia de un héroe (1) que da muerte a un bóvido (2). De él se aprovecha la piel (3) en torno a la cual se realiza un banquete (4) que presiden la divinidad solar y el héroe sentados sobre ella (5) con motivo de un ritual de paso, ya sea la fundación de una fortaleza, un templo, un hogar familiar, dar entierro a un difunto o celebrar el Año Nuevo (6). Por el contrario, cuando algunos de estos puntos no son mencionados en los textos, existen otros datos suplementarios (7, 8, etc.) que permiten plantear igualmente que se está ante este mitema.

Un buen ejemplo para introducir la cuestión es el de la tauroctonía mitraica. Desde la obra de Cumont (1903), la visión sobre el mundo mitraico ha llamado la atención de numerosos investigadores. En este camino historiográfico la interpretación de su iconografía ha sido uno de los pilares sobre los que se han apoyado sus explicaciones. No sólo a la hora de identificar las escenas en sí mismas, sino por supuesto a la hora de interpretarlas tanto en lo figurativo como en lo simbólico, recurriéndose para ello en numerosas ocasiones a paralelos culturales iraníes (Cumont, 1903) y grecorromanos (Turcan, 1986). Por otro lado se ha llamado



**Figura 9.** Escena de tauroctonía procedente del mitreo de Marino (Italia) en la que se representa a Mitra con una capa que simboliza la bóveda celeste mientras el Toro es atacado por varios animales que representarían diversas constelaciones (s. III d.C.).



**Figura 10.** Bajorrelieve fragmentado del banquete mitraico encontrado en Konjica (Bosnia) y conservado actualmente en el Museo Civico Archeologico Bologna.

la atención sobre sus referentes astronómicos y astrológicos (Speidel, 1980; Sandelin, 1988; Ulansey, 1989a; 1989b; Beck, 2006).

Una de las características más llamativas del culto mitraico es, sin lugar a dudas, la de los singulares mitreos, espacios de culto situados en un primer momento en cuevas naturales y más adelante en construcciones artificiales que imitaban a aquéllas con una capacidad de aforo limitada a unas decenas de personas. Estos espacios tenían tres zonas diferenciadas. En primer lugar una antecámara. Ésta daba paso a continuación al *spelaeum* o *spelunca* -la cueva-, una sala rectangular con dos largos bancos para realizar banquetes sagrados. Por último, el santuario al fondo de la cueva, donde se localizaban el altar y la imagen de Mitra dando muerte al toro en la conocida escena de la tauroctonía (fig. 9).

A partir de los escasos testimonios escritos y de las imágenes halladas en los mitreos, se piensa que el dios Mitra nació de una roca -la *petra generatrix*- bajo un árbol, cerca de un manantial sagrado. Se le suele representar con un gorro frigio, una antorcha y un cuchillo, elementos que portaba desde su nacimiento. Su relación con el toro al que da posteriormente muerte surgió cuando lo encontró pastando en las montañas. El joven dios trató de domarlo agarrándolo por los cuernos y montándolo sin éxito, si bien consiguió seguir aferrado a su cornamenta hasta agotarlo de cansancio, momento en el cual lo cogió por sus patas traseras y lo cargó sobre los hombros hasta su cueva. A su llegada, un cuervo enviado por el dios Sol le avisó de que debía matarlo en sacrificio, ante lo cual Mitra le clavó el cuchillo en el costado saliendo de su cuerpo trigo y de su sangre vino.

No obstante, no es este el principal motivo que me hace tratar aquí este asunto, sino el reflejo arqueológico de la otra cara de su mito cosmogónico. La tauroctonía se acompaña la gran mayoría de las veces de una escena de banquete en la iconografía mitraica. Se trata de una cuestión secundaria a la propia muerte del animal, pero lo realmente importante es que el acto de la comida comunal ocurre sobre la propia piel del Toro Celeste recién defenestrado. En ella aparecen recostados tanto Mitra como el dios Sol.

De esta escena se tiene constancia en varios relieves entre los que destaca un fragmento de bajorrelieve encontrado en Konjica (Bosnia y Herzegovina) y actualmente conservado en el Museo Civico Archeologico di Bologna. En él aparecen dos iniciados del mayor rango en el centro imitando a la divinidad solar y a Mitra sobre una piel de toro mientras transcurre un banquete en el que aparecen otros personajes de rango menor identificados por cabezas de cuervo, león y gorro frigio, entre otros (fig. 10). Otro buen ejemplo muestra igualmente una escena de banquete procedente del Museo Lobdengau (Ladenburg, Alemania) y datada en el 130 d.C., apareciendo de nuevo Mitra y el Sol como participantes en el mismo mientras beben vino de un cuerno sobre una piel de toro (fig. 11).

También se encuentran similares elementos en la narración sobre el nacimiento de Orión dentro de la tradición grecorromana. Según ha llegado hasta nuestros días a través de las obras *De Astronomia* (2.34) y *Fabulae* (195) del escritor latino Higino, los dioses Júpiter, Neptuno y Mercurio llega-



Figura 11. Bajorrelieve actualmente en el Museo de Lobdengau donde se aprecia a Mitra y el Sol reclinados sobre la piel del Toro Celeste.

ron como huéspedes a Tracia, al reino de Hirieo. Acogidos por este último, las deidades le dijeron que podía solicitarles lo que quisiera, a lo que Hirieo les pidió tener un hijo. Para hacer realidad su deseo, Mercurio utilizó la piel de un toro que Hirieo había sacrificado para ellos, y tras miccionar sobre ella, decidieron cubrirla con tierra. Al poco tiempo, de la piel húmeda nació Orión, incluido posteriormente por Júpiter entre las estrellas (Higino, *Fabulae*, 195; trad. Morcillo, 2008).

Resulta especialmente interesante que la escena se produzca en un contexto de hospitalidad donde los personajes, tanto el rey como los dioses, realizan un banquete en el que un buey es sacrificado, su carne comida y con su piel se intermedia en el nacimiento del héroe, quien acabó siendo considerado hijo de Hirieo, rey de la ciudad epónima de Hiria. En este caso de nuevo el sacrificio de un bóvido por parte del monarca acaba haciendo aparecer sobre la piel a la divinidad.

Dentro de la tradición cananea también existen huellas de este sacrificio primordial en un pasaje del ritual de fundación del templo de Baal:

“Then Kothar-and-Hasis arrived.  
They set an ox before him,  
1.4 v 45 and a fatling before his face.<sup>3</sup>  
A seat was prepared and he was seated  
at the right hand of Valiant Baal,  
until [the gods] had eaten and drunk.  
[Then] Val[iant Baal] said,  
1.4 v 50 ‘[De]part, Ko[thar-and-Hasis]!  
Hasten! [Build] a house indeed;  
hasten! Construct a pala[ce]!  
Hasten! [Let] them build a house;  
Hasten! Let them construct a pala[ce],  
1.4 v 55 in the midst of the uttermost parts of Saphon.  
A thousand square yards let the house take up,  
ten thousand acres the palace!’  
And Kothar-and-Hasis replied:  
‘Listen, O Valiant Baal!  
1.4 v 60 Understand, O Charioteer of the Clouds!  
shall I not put a window in the hou[sel],  
a casement in the midst of the palace?’  
But Valiant Baal replied:  
‘You shall on no account put a window in [the house],  
1.4 v 65 [(nor) a case]ment in the midst of the pal[ace]!  
1.4 VI I And Ko[thar-and-Ha]sis replied  
‘You will return, Baal, to [my advice].’  
Ko[thar]-and-Hasis repeated his question:  
‘Listen, I pray, O Valiant Baal!  
1.4 VI 5 shall I not put a win[dow] in the house,  
a casement in the midst of the [pal]ace?’  
But Valiant Baal replied:  
‘You shall on no account put a wi[ndo]w in the house,  
(nor) a casement in the mi[dst] of the pa]lace!  
1.4 VI 10 Lest [Pidra]y, daughter of Light, should esc[ape]  
[and Tali]y, daughter of Shower, [should flee?],  
[or the Be]loved of EI, Yam, [should arise],  
[ ] insult and spit (on me).’  
1.4 vi 15 And Kothar-[and-Hasis] replied:  
‘You will return, Baal, to my advice.’  
[Quickly] his house they built;  
[quickly] they constructed his palace”  
(KTU 1.4, V 44-65 y VI 1-18;  
trad. de Wyatt, 2006 [1998]: 103-105).

<sup>3</sup> Reproduzco aquí la nota que N. Wyatt escribió a propósito de estos versos porque resultan muy interesantes de cara al papel simposiaco que se defiende para las pieles de bóvido en el presente estudio: “A feast represents the initial courtesies extended to a guest. The feasting of the gods is undoubtedly based on the realities of the sacrificial cult, which was in turn an adaptation to religious purposes of the symbolism of human commensality” (Wyatt, 2006 [1998]: 103).

Tal y como recoge el texto, *Kothar-wa-Khasis* -divinidad menor cuyo nombre podría traducirse por “Hábil e Inteligente”- sacrifica un bóvido y acto seguido crea un asiento para Baal, colocándose a su diestra. La estrecha relación entre estos dos actos permite pensar en la posibilidad de que dicha base fuese creada con la propia piel del animal, razón por la que se analiza aquí este texto. La escena recuerda al episodio mitraico, pues además de lo acabado de exponer *Kothar-wa-Khasis* se sienta junto a él y comienza un banquete en el que tanto ambos como el resto de dioses comen y beben hasta saciarse. Interesante resulta el momento en el que tiene lugar dicha reunión, pues se realiza justo antes de la construcción del palacio de Baal, que no es otro edificio que su propio templo. A la luz de estos datos, el banquete podría insertarse dentro de un contexto fundacional, tónica general que siguen los ejemplos dentro del mundo cananeo.

Otro ejemplo interesante es el que se narra a propósito de la fundación de la Tebas griega de manos del fenicio Cadmo. Éste era hijo de Telefasa y de Agénor, y vivió en Fenicia hasta que Zeus, transformado en toro, raptó a su hermana, motivo por el que tras buscarla sin éxito llegó a Beocia, lugar en el que fundó una fortaleza. Entre las referencias a este episodio se narra el sacrificio de una vaca como ofrenda fundacional de la Tebas griega por parte Cadmo (Almagro-Gorbea, *et al.*, 2011-2012: 255-256), por lo que dado el carácter fenicio del personaje parece razonable considerar que el héroe realiza una tradición propia de su lugar de origen y no del de llegada. Nonno en su *Dionysiaca* (Non. *Dionys.*, IV, 344-355; V, 1-33; trad. Manterola y Pinkler, 1995) dejó escrito que Cadmo fundó Tebas en el mismo lugar en que la vaca que le acompañaba por la región de Ceronea decidió descansar. Cadmo tomó este hecho como la profecía del oráculo Pítico y decidió sacrificarla junto a un altar. Nonno describe que mientras Teoclímeno cogía a la becerro por los cuernos, Tiestes la degollaba y al poco repartieron su carne. Tras todo esto, despojaron a la vaca de su piel y Cadmo se sentó en ella.

En este caso el sacrificio de la vaca parte de la iniciativa de Cadmo, ayudado en la empresa por Teoclímeno y Tiestes. Tras la muerte de aquélla, decidieron repartir sus miembros y realizar un banquete en el que la carne de la res fue consumida previo paso por el fuego. De nuevo toda la escena ocurre durante una ceremonia inaugural, en este caso la de la construcción de la ciudad de Tebas, que tuvo en origen el nombre de Cadmea por su fundador fenicio, lo que permite relacionar este mito con el esquema del mitema comentado unas páginas atrás.

Una interpretación similar puede realizarse de los testimonios que se conocen actualmente sobre la fundación de Cartago por parte de Elisa. Justino narra sobre el episodio que a la muerte del rey tirio Mutón, éste dejó como herederos a sus hijos Pigmalión y Elisa. El primero ascendió al trono, mientras que la segunda acabó casándose con su tío materno Aquerbas -también denominado Siqueo (Virg., *Aen.* I, 343 y 349)-, sacerdote de Melqart y segundo cargo más importante en Tiro después del propio Pigmalión. Dadas las riquezas escondidas por Aquerbas, el rey decidió matarle para hacerse con ellas, pero Elisa no accedió al chantaje de su hermano y decidió huir junto a gente de su confianza poniendo rumbo a Chipre, donde se unió a su séquito el sacerdote de Júpiter con su mujer y sus hijos (Justino, *Epit.* XVIII, 4. 3-15 y 5. 1-3; trad. Castro, 1995). Su siguiente destino fue la costa libia, lugar donde según Justino se establecieron como comerciantes en Cartago, cuya fundación fue conseguida cortando en finas tiras la piel de un bóvido justo después de recuperar fuerzas de un viaje tan agotador (Justino, *Epit.* XVIII, 5. 8-14; trad. Castro, 1995):

“La primera tierra en la que desembarcaron fue la isla de Chipre, donde el sacerdote de Júpiter con su mujer y sus hijos, por indicación de los dioses, se ofreció a Elisa como compañero y aliado, después de acordar para él y para sus descendientes la dignidad del sacerdocio para siempre. La condición fue aceptada como un manifiesto presagio. Era costumbre de los chipriotas enviar a las doncellas, unos días determinados antes de la boda, a la orilla del mar a traficar con su cuerpo para ganar el dinero de la dote y ofrecer a Venus sus primicias por el pudor del resto de su vida. Así pues Elisa ordena raptar unas ochenta doncellas de éstas y embarcarlas, para que los jóvenes pudieran casarse y la ciudad tener descendencia. Mientras esto sucede, Pigmalión, enterado de la huida de su hermana, se dispone a perseguirla en su huida con una guerra impía, pero desistió a su pesar, vencido por los ruegos de su madre y las amenazas de los dioses; puesto que los adivinos, inspirados, le vaticinaron que no quedaría sin castigo, si impedía el engrandecimiento de la ciudad nacida con los más favorables auspicios de todo el mundo, de este modo se dio a los fugitivos un momento de respiro. Así pues Elisa, llevada a un golfo de África, atrae a la amistad a los habitantes de aquel lugar, que se alegraban por la llegada de los extranjeros y por el recíproco comercio. Luego, comprado el terreno que podía cubrirse con la

piel de un buey, en el que pudiera hacer que sus compañeros, cansados del largo viaje por mar, se repusieran hasta que partieran, ordena que la piel sea cortada en tiras muy finas y así ocupa un espacio mayor del que había pedido, por lo que aquel lugar recibió después el nombre de Birsa. Después acudieron los habitantes de los lugares vecinos, quienes llevaban muchas mercancías a los forasteros con la esperanza de ganancias, y se establecieron allí, formándose por la concurrencia de gentes una especie de ciudad. También unos embajadores uticenses les llevaron presentes como a sus consanguíneos y les exhortaron a fundar una ciudad allí donde por el azar se habían asentado. Y también los africanos fueron presa del deseo de retener a los extranjeros. Así pues, estando todos de acuerdo, se funda Cartago, después de fijarse un canon anual por el suelo que ocupaba la ciudad”

(Justino, *Epit.*, XVIII, 5. 1-15; trad. de Castro, 1995: 310-311).

No es descabellado proponer a partir de los pasajes referidos que el pellejo utilizado hubiera procedido de una res sacrificada en un ritual de fundación del santuario, y por extensión de la futura colonia, que acabó cumpliendo la función de lugar de comercio. La única diferencia en esta ocasión radica en la necesidad de dar una salida óptima para su gente al desafío planteado por el jefe libio Jarbas, quien

en lo que se podría interpretar como un acto de provocación le plantea a Elisa que le cederá tanto territorio para la fundación de su ciudad como extensión pudiera abarcar la piel de un toro. Ante este problema, la propia Elisa decidió cortar en finas tiras el cuero del animal creando un extenso perímetro y dando así solución al problema isoperimétrico más antiguo conocido.

Los elementos que unen este mito con la estructura del mitema son claros. La presencia de una fundadora que no sólo es en este caso reina por ser hija de Mutón sino que también tiene un papel religioso en tanto que viuda del sumo sacerdote Aquerbas, la fundación de un lugar de culto y con él una colonia que recuerda parcialmente al caso de Cadmea, el sacrificio de un bóvido como en anteriores relatos, la realización de un banquete posterior, y por último la construcción de la colonia como acto inaugural.

Continuando con el argumento aquí defendido, y volviendo al asunto de los lingotes analizados en estas páginas, podrían reinterpretarse desde la óptica simbólica cananea una serie de formas aparecidas en cilindros-sellos hallados en Ugarit, sobre los que ya se ha tratado en anteriores publicaciones a propósito de su relación con los contextos de la Península Ibérica (Gómez Peña, 2010; 2011; 2012-2013).

En el primero de ellos, procedente del Museo de Aleppo, puede observarse a un personaje masculino agarrando a una cabra por los cuernos. Detrás de ella, otro animal más pequeño le sigue en la misma dirección. Ambos se dirigen hacia la pieza que se encuentra detrás del hombre, la piel de toro visto desde su cenit, para ser sacrificados (fig. 12, A). Entre el posible altar y el último de los animales se ha representado un pájaro de significado incierto, y entre ambos animales un símbolo astral hecho a partir de un conjunto de puntos cierra el conjunto de figuras (Bordreuil y Gubel, 1990: 484, fig. 2; Lagarce y Lagarce, 1997: 80, fig. 4, abajo).

De especial interés dentro del campo epigráfico resulta la inscripción aparecida en el sello: *sp* (Bordreuil y Gubel, 1990: 484). Estos dos signos deben de ser tomados en consideración según el lugar en el que se encuentran inscritos. Los cilindros-sellos identificaban, controlaban o sancionaban bienes relacionando con claridad su impronta gráfica con una autoridad o individuo. No obstante, en ocasiones se han encontrado ejemplares que por su contexto indican que se convirtieron también, por sí mismos, pero sobre todo por lo que representaban, en objetos preciados, en joyas que



Figura 12. Cilindros-sellos procedentes de Ugarit (Lagarce y Lagarce, 1997: 80).



habrían intervenido en los juegos de ostentación (Zamora, 2006: 496). Los paralelos relacionables indican que aquellos cilindros-sellos con inscripción entendible llevan nombres de persona, con sus filiaciones y sus cargos en los casos más explícitos, desde el rey a los grandes magistrados ugaríticos. Los cilindros-sellos del área inmediata siria también tienen la misma pauta, pero en silabario mesopotámico. Siguiendo la opinión de J. A. Zamora (2006: 496 y ss.), podría considerarse que Siria se introdujo desde muy pronto la tradición mesopotámica de los cilindros-sellos por su funcionalidad, adaptándose pronto motivos gráficos locales. En estos casos, las inscripciones son siempre breves y difíciles, pero cuando se leen son claros nombres de personajes, que se citan con su filiación y sus cargos.

En una publicación previa barajé la posibilidad de que *šp* fuese una contracción de la advocación ugarítica *špn* (Gómez Peña, 2010: 136). Sin embargo, hay que rechazar tal

propuesta y plantear que el término *šp* era el empleado para designar a la máxima figura sacerdotal dentro del mundo ugarítico -el *επισκοπος* griego- (Krahmalkov, 2000: 418-419), lo que en el mundo cananeo equivaldría al rey o en su defecto a la principal figura del clero en la que eran delegadas sus funciones. Desde esta nueva hipótesis la escena casaría perfectamente con el papel otorgado al monarca como héroe que repite el sacrificio primordial.

En la segunda de las piezas (Lagarce y Lagarce, 1997: 80, fig. 4, arriba) se ha representado una figura masculina con máscara y cornamenta acercándose a un animal posiblemente para sacrificarlo. Resulta sugerente a este respecto observar la posición en la que ha sido representado el animal, de nuevo una cabra, ya que su mitad delantera está sobre otra pieza taurodémica (fig. 12, B). Podría tratarse nuevamente de un altar, acompañado esta vez de una *asherah*. También se aprecia un símbolo redondo de carácter

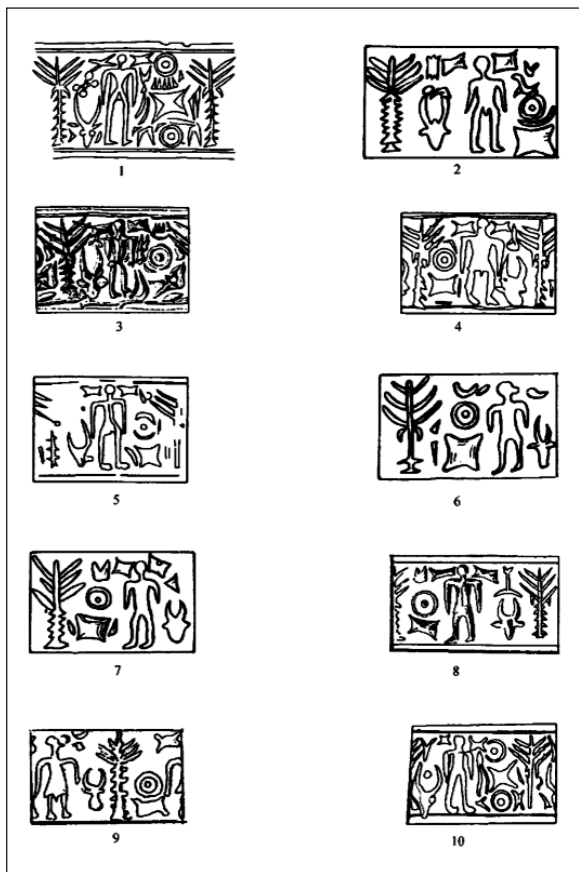


Figura 13. Cilindros-sellos chipriotas.

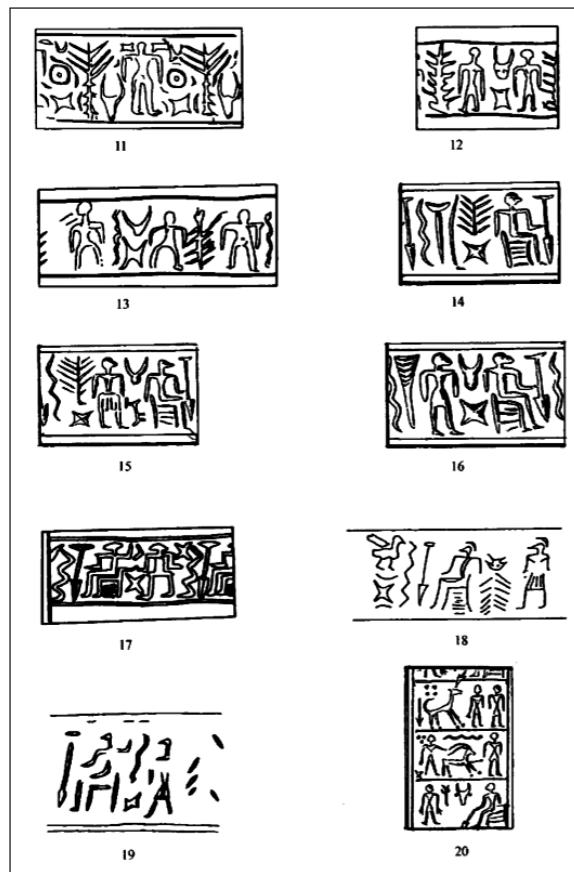


Figura 14. Cilindros-sellos chipriotas.

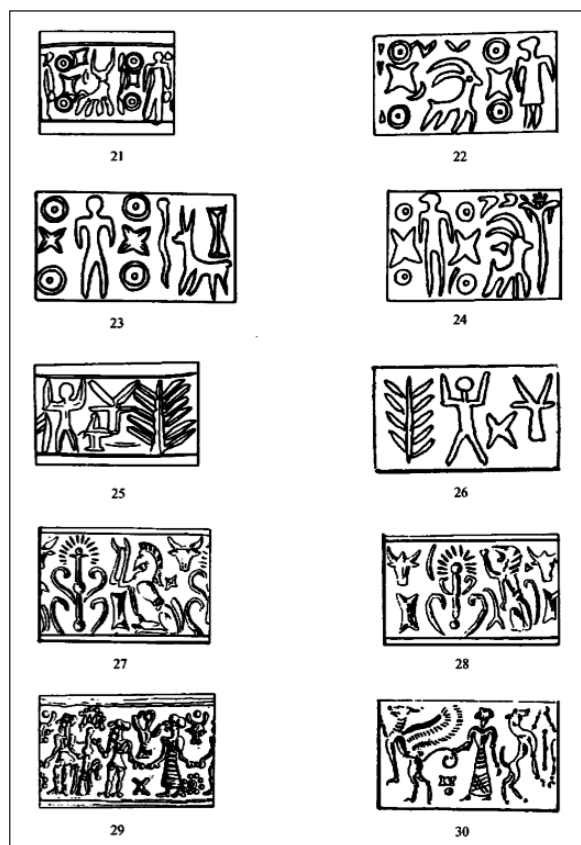


Figura 15. Cilindros-sellos chipriotas.

astral, quizás identificable con el Sol. En último lugar, una figura humana representada bocabajo sostiene un objeto alargado.

Igualmente de Chipre procede una buena muestra de cilindros-sellos en los que se aprecia la misma forma (figs. 13-15), de los que la mayor parte procede de Enkomi. Las escenas recogen la misma temática que las halladas en Ugarit pero no muestran rituales de sacrificio, sino representaciones más simbólicas. En ellas se suelen repetir una serie de elementos ya vistos en los cilindros-sellos de Ugarit: un personaje masculino de pie, un objeto con forma de piel de toro, un árbol, una cabra y en ocasiones bucráneos o cornamentas.

Los paralelos visibles con los ejemplares ugaríticos remiten al mismo ámbito religioso al que he hecho mención

antes. Así, junto a las pieles vuelven a aparecer las *asherah* y los cráneos o cornamentas relacionables tanto con los hallados en los santuarios de Enkomi, como en los sellos ugaríticos. También aparecen símbolos astrales, como la figura formada por tres círculos concéntricos que podría tratarse de una representación solar o lunisolar como imagen divina que se manifiesta en todas las ocasiones en torno al altar. Es el caso del ejemplar procedente de Kourion (fig. 13, 2), donde se aprecia sobre la piel sagrada la imagen de un posible sol con un cuarto lunar, mientras que los demás muestran tan sólo a la figura solar sobre la piel.

De igual modo, estas figuras de tipo astral aparecen sobre y bajo objetos con forma de piel extendida en dos sellos procedentes también de Chipre, destacando entre su glíptica un animal cornudo con un betilo sobre su lomo (fig. 15, 23), representación de la divinidad anicónica de tradición semítica, lo que da un carácter más religioso si cabe a estas escenas, alejándolas de las interpretaciones pecuarias y metalúrgicas ofrecidas por otros autores (Kenna, 1967: 577; Graziadio, 2003; Knapp, 2008: 155-156; Pappasavvas, 2009: 90-93).<sup>4</sup>



Figura 16. Terracota procedente de Kourion que muestra a dos sacerdotes chipriotas portando máscaras de bóvidos (Karageorghis, 1971: 268).

<sup>4</sup> La única propuesta, tímida por otra parte, que plantea una relación entre estas representaciones y su posible función como altares en los cilindros-sellos procede de

Los elementos rituales visibles en los cilindros-sellos chipriotas y ugaríticos tienen paralelos con los cultos practicados en santuarios chipriotas. Por ejemplo, se han hallado en la estancia principal del templo del ‘dios del lingote’ de Enkomi una serie de cráneos de bóvidos que no conservan parte del esqueleto en la zona posterior y que debido a ello se ha propuesto que habrían sido utilizadas como máscaras rituales por los sacerdotes durante las liturgias. También se ha documentado en el suelo II del templo 5 de Kition -tardo-chipriota IIIB- una docena de cráneos de bóvidos apilados lejos del altar de ofrendas a los que también se les extrajo los huesos posteriores (Karageorghis, 2004: 150).

Un claro ejemplo del uso de máscaras de este tipo se observa en algunas terracotas procedente de santuarios chipriotas (Karageorghis, 1971) (fig. 16). Este caso remite a los cuernos que lleva sobre la cabeza la figura sedente del segundo de los sellos aquí analizados procedente de Ugarit. A partir de este paralelo se puede seguir profundizando en la hipótesis de que en este tipo de cilindros se está ante un sacerdote *šp* ataviado con una máscara durante un ritual de sacrificio.

El conjunto de datos ofrecido para el mundo ugarítico y chipriota puede ser puesto en conexión con la hipótesis de que se ha venido proponiendo a propósito del Toro Celeste y el sacrificio primordial. En este mitema pueden insertarse diversas referencias que muestran los cilindros-sellos y otros elementos aquí analizados. La más evidente es el carácter religioso del personaje que realiza los sacrificios en los cilindros-sellos, observable no sólo por el uso de máscaras rituales, sino a través del término *šp* que indica el cargo más alto en quien pudo el rey delegar este tipo de funciones. No es sin embargo el único dato a favor, pues los cilindros-sellos atestiguan igualmente la aparición de la divinidad solar sobre la piel de toro, como en los ejemplos anteriormente comentados, por lo que podría interpretarse que este tipo de objetos reflejan el momento álgido del sacrificio previo a la celebración del banquete por el difunto ya que todos estos sellos proceden de tumbas.

Una interpretación similar puede realizarse sobre los ‘dioses del lingote’, presentados anteriormente. Se ha indicado anteriormente que la figura masculina fue hallada en una fosa fundacional excavada en la *cella* del templo junto a

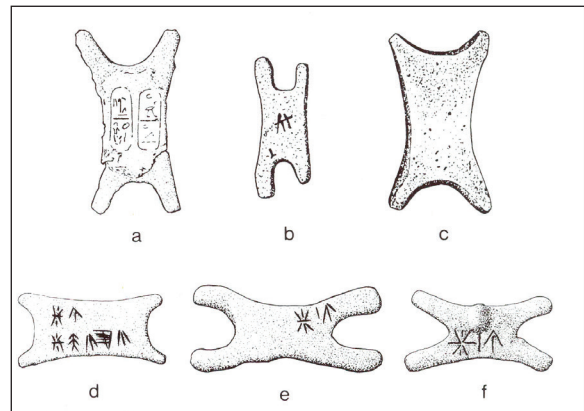


Figura 17. Lingotes en miniatura votivos: A) Egipto. B-F) Chipre (Marín, 2006: 43).

varios vasos muy probablemente de uso ritual a su alrededor (Schaeffer, 1971: 525 y ss.). Por su parte, en el suelo de dicha sala se encontraron restos óseos de diferentes animales entre los que destacan los bucráneos y las cornamentas de toros y de otros bóvidos, así como restos óseos de cérvidos (Schaeffer, 1964: 179) que denotan la práctica de sacrificios de animales en el interior del edificio.

Si se entendieran como pieles y no como lingotes tanto la base de este *smiting-god* como la de su paralelo femenino, podrían interpretarse a la figura masculina como la personificación de una divinidad cananea apareciendo sobre la piel del bóvido para formar parte del banquete comunal previo a la construcción de su palacio, pues el templo no es otra cosa que la casa de la divinidad. De estar en lo correcto, relacionar a la divinidad con el trabajo en las minas o como garante de su productividad no sigue siendo necesario, mientras que su vinculación con Baal o con otra advocación solar sería más apropiado.

Precisamente de este santuario y del cercano templo del ‘dios cornudo’ también en Enkomi proceden varios pequeños lingotes votivos, así como de Egipto (Masson, 1971; Nibbi, 1987) (fig. 17). El primero en relacionar a sus hermanas mayores con posibles objetos votivos fue H. G. Buchholz (1959: 19-20) al interpretar como dedicaciones las inscripciones chipro-minoicas aún por descifrar. Idea a la que se sumó Catling (1971: 29) tras la aparición de ambas estatui-

una publicación sobre dos tumbas del Bronce Reciente chipriota halladas en Dromolaxia (Admiraal, 1982: 43). En ella, la autora, que no pasa de realizar una descripción formal de la pieza, duda entre atribuirle a este tipo de elementos la función de altar o de silla plegable.

llas interpretándolas como ofrendas a divinidades asociadas con la metalurgia. Ambos autores influyeron en posteriores investigadores como O. Masson (1971: 449, 454), para quien los pequeños lingotes debían de estar relacionados con la naturaleza sagrada de los dioses que aparecían sobre esta forma. Por su parte A. B. Knapp (1986: 116) extendió esta idea al plano económico atribuyendo a esta forma el reflejo del interés por parte de las elites para legitimizar la producción y distribución de cobre. Sin embargo, autores como J. M. Webb (1999: 237) cuestionaron esta función al examinar sus contextos y comprobar que tan sólo un ejemplar en miniatura procedente de Enkomi y otro de Alassa podrían haber tenido tales funciones. V. Kassianidou (2005: 135) los ha considerado como pequeños pesos, idea que ha sido rechazada por otros autores ante la enorme variedad en tamaños y pesos (Giulia-Mair, *et al.*, 2011: 17). Para estos últimos autores, las inscripciones que muestran serían símbolos sagrados. De atribuirle un posible significado habría que hacerlo poniendo estas piezas en relación con los escasos ejemplares con inscripciones halladas en Enkomi y en Mirtou-Pygades, en este último caso como claras referencias dedicatorias asociadas a lugares de culto, relación que quizás pueda hacerse extensiva a los lingotes en miniatura (Giulia-Mair, *et al.*, 2011: 17).

## 5. Conclusiones

Los lingotes con forma de piel de toro son, sin lugar a dudas, uno de los elementos más característicos de la arqueología mediterránea del II milenio a.C. Su importancia historiográfica y el interés de los especialistas ha ido en aumento con el paso de los años debido a los contextos en que han sido hallados y a la magnitud de sus descubrimientos dentro del contexto de las investigaciones década tras década.

A ello hay que sumar las múltiples posibilidades que ofrecen las interpretaciones simbólicas sobre su forma. Las propuestas aquí formuladas han tratado de hacer hincapié en la importancia de la realeza ugarítica en conjunción con la chipriota desde el punto de vista productivo, distributivo y religioso. Con respecto al primer caso, no es fácil definir el papel jugado por la realeza ugarítica en la creación de este tipo de piezas tras unos primeros momentos en que Creta parece monopolizar su comercio durante el siglo XV a.C. Para dirimir si los lingotes fueron producidos exclusivamente entre Ugarit y Chipre, o si por el contrario hubo otros focos de fabricación en Israel o Egipto es necesario seguir realizando análisis a los lingotes que han ido apareciendo a lo largo y

ancho de Europa y el Mediterráneo. A esta cuestión, hay que sumar otra de especial relevancia. En caso de que hubieran existido otros focos de producción habría que valorar el papel jugado por estos nuevos centros tanto dentro como fuera de los circuitos oficiales.

Con respecto a la distribución de este tipo de lingotes, de nuevo el papel jugado por Ugarit y Chipre parece el más relevante debido al carácter de las rutas y los cargamentos de los pecios de Cabo Gelidonya y Ulu Burun.

En último lugar, se ha prestado una especial atención al papel simbólico de estos lingotes. Frente a la cantidad de publicaciones en las últimas décadas sobre aspectos productivos y distributivos de estas piezas, el carácter religioso que subyace a su forma ha sido escasísimamente valorado. Cuando este asunto ha sido tenido en cuenta, siempre se ha relacionado el papel de los lingotes con la fertilidad de las minas, la metalurgia y las divinidades protectoras sobre estos menesteres. Por el contrario, como se ha tratado de demostrar en este apartado, son varios los ritos que permiten plantear un papel para la piel de bóvido como nexo de unión entre el plano profano y el sagrado a través de la figura de un héroe que habría actuado como ahijado de la divinidad solar a la que se le sacrifica el Toro Celeste. Dentro de este esquema, el héroe estaría representado en los rituales por el rey -o algún personaje del sacerdocio en delegación de funciones- dadas sus características.

## BIBLIOGRAFÍA

ADMIRAAL, S. M. L. (1982): "Late Bronze Age Tombs from Dromolaxia", *Report of the Department of Antiquities Cyprus*, pp. 39-59.

ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. J.; MEDEROS, A. y TORRES, M. (2011-2012): "El mito de Telepinu y el altar primordial en forma de piel de toro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38, pp. 241-262.

BALMUTH, M. S. y TYLECOTE, R. F. (1976): "Ancient Copper and Bronze in Sardinia: Excavation and Analysis", *Journal of Field Archaeology*, 3 (2), pp. 195-201.

BASS, G. F. (1961): "The Cape Gelidonya Wreck: Preliminary Report", *American Journal of Archaeology*, 65 (3), pp. 267-276.

BASS, G. F. (1986): "A Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun (Kas): 1984 Campaign", *American Journal of Archaeology*, 90 (3), pp. 269-296.

BASS, G. F. (1989): "The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun: 1986 Campaign", *American Journal of Archaeology*, 93 (1), pp. 1-29.

BASS, G. F. (1991): "Evidence of trade from Bronze Age shipwrecks". En GALE (ed.), *Bronze Age trade in the Mediterranean* (= Studies in Mediterranean Archaeology XC). Jonsered, pp. 69-82.

BASS, G. F.; THROCKMORTON, P.; TAYLOR, J.; HENNESSY, J. B.; SHULMAN, A. R. y BUCHHOLZ, H.-G. (1967): "Cape Gelidonya: A Bronze Age Shipwreck", *Transactions of the American Philosophical Society*, 57 (8), pp. 1-177.

BECK, R. (2006): *The Religion of the Mithras Cult in the Roman Empire. Mysteries of the Unconquered Sun*, Oxford.

BEN-YOSEF, E. (2012): "A unique casting mould from the new excavations at Timna Site 30 (Israel): evidence of western influence?". En KASSIANIDOU y PAPASAVVAS (eds.), *Eastern Mediterranean Metallurgy and Metalwork in the Second Millennium BC*, pp. 188-196. Oxford.

BORDREUIL, P. y GUBEL, E. (1990): "Bulletin d'antiquités archéologiques du Levant inédites ou méconnues VI", *Syria*, 67, pp. 483-520.

BUCHHOLZ, H. G. (1959): "Keftiubarren und Erzhandel im zweiten vorchristlichen Jahrtausend", *Praehistorische Zeitschrift*, XXXVII, pp. 1-40.

BUCHHOLZ, H. G. (1988): "Der Metallhandel des Zweiten Jahrtausends in Mittelmeerraum". En HELTZER y LIPINSKI (eds.), *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.)* (= Orientalia Lovaniensia Analecta 23), pp. 187-228. Leuven.

CASTRO, J. (trad.) (1995): *Justino. Epítome de las <<Historias filípicas>> de Pompeyo Trogo*, Madrid.

CATLING, H. W. (1971): "A Cypriot bronze statuette in the Bomford collection". En SCHAEFFER (dir.), *Alasia I*, Tome IV, pp. 15-32. Paris.

CELESTINO, S. (2008): "Los altares en forma de piel de toro de la Península Ibérica". En JUSTEL, VITA y ZAMORA (eds.), *Las culturas del Próximo Oriente Antiguo y su expansión mediterránea*, pp. 321-348. Zaragoza.

COLLINS, B. J. (2010): "Hittite Religion and the West". En COHEN, A. GILAN y J. L. MILLER (eds.), *Pax Hethitica. Studies on the Hittites and their Neighbours in Honour of Itamar Singer*, pp. 54-66. Wiesbaden.

CUMONT, F. V. M. (1903): *The Mysteries of Mithra*, Chicago.

DARDAILLON, E. (2012): "The evidence for metallurgical workshops of the 2nd millennium in Ugarit". En KASSIANIDOU y PAPASAVVAS (eds.), *Eastern Mediterranean Metallurgy and Metalwork in the Second Millennium BC*, pp. 169-179. Oxford.

DONCHEVA, D. (2012): "The Northern 'journey' of Late Bronze Age copper ingots". En PAUNOV y FILIPOVA (eds.), *HPAKAEOYΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΘΑΣΙΩΝ. Studia in honorem Iliae Prokopov sexagenario ab amicis et discipulis dedicata*, pp. 671-714. Tirnovi.

GALE, N. H. (1991): "Copper oxhide ingots: their origin and their place in the Bronze Age metals trade in the Mediterranean". En GALE (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean* (= Studies in Mediterranean Archaeology, vol. XC), pp. 197-239. Jonsered.

GESTOSO, G. N. (2007): "El barco naufragado en Ulu Burun y el intercambio de bienes en el Mediterráneo oriental", *DavarLogos*, 7.1, pp. 19-32.

GIUMLIA-MAIR, A.; KASSIANIDOU, V. y PAPASAVVAS, G. (2011): "Miniature Ingots from Cyprus". En BETANCOURT y FERRENCE (eds.), *Metallurgy: Understanding How, Learning Why. Studies in Honor of James D. Muhly*, pp. 11-19. Philadelphia.

GÓMEZ PEÑA, A. (2010): "Así en Oriente como en Occidente: el origen oriental de los altares taurodémicos de la Península Ibérica", *Spal*, 19, pp. 129-148.

GÓMEZ PEÑA, A. (2011): "Nuevos datos sobre los altares taurodémicos asirios y su simbología", *Lucentum*, XXX, pp. 9-24.

- GÓMEZ PEÑA, A. (2012-2013): “Historiografía y metodología taurodémica: nuevas consideraciones sobre su simbolismo en la protohistoria peninsular ibérica”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 23-24, pp. 11-34.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G. (2004): *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a. C.*, Barcelona.
- GRAZIADIO, G. (2003): “I lingotti ox-hide nella glitica cipriota”, *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici*, 45 (1), pp. 27-69.
- GRAZIADIO, G. (2014): “The oxhide ingots production in the Eastern Mediterranean”, *Egitto e Vicino Oriente*, XXXVII, pp. 5-25.
- GÜTERBOCK, H. G. (1989): “Hittite *Kursa* <<Hunting Bag>>”, *Essays in Ancient Civilization presented to Helene J. Kantor* (= *Studies in Ancient Oriental Civilization* 47), pp. 113-119. Chicago.
- HILLER, S. (1991): “The Mycenaean and the Black Sea”. En LAFFINEUR y BASCH (eds.), *Thalassa. L'Égée préhistorique et la mer*, pp. 207-216. Liège.
- KARAGEORGHIS, V. (1971): “Notes on Some Cypriote priests Wearing Bull-Masks”, *The Harvard Theological Review*, 64 (2/3), pp. 261-270.
- KARAGEORGHIS, V. (2004): *Chipre. Encrucijada del Mediterráneo oriental 1600-500 a.C.*, Barcelona.
- KASSIANIDOU, V. (2005): “Was Copper Production under Divine Protection in Late Bronze Age Cyprus? Some Thoughts on an Old Question.”. En KARAGEORGHIS, MATTHÄUS y ROGGE (eds.), *Cyprus: Religion and Society from the Late Bronze Age to the End of the Archaic Period*, pp. 127–141. Möhnesee.
- KASSIANIDOU, V. (2009): “Oxhide ingots in Cyprus”. En LO SCHIAVO, MUHLY, MADDIN y GIUMLIA-MAIR (eds.), *Oxhide ingots in the Central Mediterranean* (= Biblioteca di Antichità Cipriote 8), pp. 41-81. Roma.
- KENNA, V. E. G. (1967): “The seal use of Cyprus in the Bronze Age, II”, *Bulletin de correspondance hellénique*, 91 (2), pp. 552-577.
- KNAPP, A. B. (1986): *Copper Production and Divine Protection: Archaeology, Ideology, and Social Complexity on Bronze Age Cyprus*, Göteborg.
- KNAPP, A. B. (2008): *Prehistoric and Protohistoric Cyprus: identity, insularity and connectivity*, Oxford.
- KRAHMALKOV, C. R. (2000): *Phoenician-Punic Dictionary* (= *Studia Phoenicia* XV), Leuven.
- LAGARCE, J. y LAGARCE, E. (1997): “Les lingots “en peau de boeuf”, objets de commerce et symboles idéologiques dans le monde méditerranéen”, *REPPAL*, X, pp. 73-97.
- LING, J. y STOS-GALE, Z. (2015): “Representations of oxhide ingots in Scandinavian rock art: the sketchbook of a Bronze Age traveller?”, *Antiquity* 89, pp. 191-209.
- LO SCHIAVO, F.; MUHLY, J. D.; MADDIN, R. y GIUMLIA-MAIR, A. (2009): “Introduction”, en F. Lo Schiavo, J. D. Muhly, R. Maddin y A. Giunlia-Mair (eds.), *Oxhide ingots in the Central Mediterranean* (= Biblioteca di Antichità Cipriote 8), pp. 9-15. Roma.
- MANTEROLA, S. D. y PINKLER, L. M. (trads.) (1995): *Nono de Panópolis. Dionisiacas. Cantos I-XII*, Madrid.
- MARÍN, M. C. (2006): “De dioses, pieles y lingotes”, *Habis*, 37, pp. 35-54.
- MASSON, O. (1971): “Deux petits lingots de cuivre inscrits d'Enkomi”. En SCHAEFFER (dir.), *Alasia I*, Tome IV, pp. 449-455. Paris.
- MORCILLO, G. (trad.) (2008): *Cayo Julio Higino. Fábulas*. Astronomía, Madrid.
- MUHLY, J. D. (2009): “Oxhide ingots in the Aegean and in Egypt”. En LO SCHIAVO, MUHLY, MADDIN y GIUMLIA-MAIR (eds.), *Oxhide ingots in the Central Mediterranean* (= Biblioteca di Antichità Cipriote 8), pp. 17-39. Roma.
- MUHLY, J. D.; WHEELER, T. S. y MADDIN, R. (1977): “The Cape Gelidonya Shipwreck and the Bronze Age Metals Trade in the Eastern Mediterranean”, *Journal of Field Archaeology*, IV 3, pp. 353-362.
- NIBBI, A. (1987): *Ancient Egyptian pot bellows and the oxhide ingot shape*, Oxford.

PAPASAVVAS, G. (2009): "The iconography of the oxhide ingots". En LO SCHIAVO, MUHLY, MADDIN y GIUMLIA-MAIR (eds.), *Oxhide ingots in the Central Mediterranean* (= Biblioteca di Antichità Ciproite 8), pp. 84-132. Roma.

PULAK, C. (1988): "The Bronze Age Shipwreck at Ulu Burun, Turkey: 1985 Campaign", *American Journal of Archaeology*, 92 (1), pp. 1-37.

SABATINI, S. (2016): "Late Bronze Age Oxhide and Oxhide-like Ingots from Areas other than the Mediterranean: Problems and Challenges", *Oxford Journal of Archaeology*, 35 (1), pp. 29-45.

SANDELIN, K.-G. (1988): "Mithras = Auriga", *Arctos: Acta Philologica Fennica*, 22, pp. 133-135.

SCHAEFFER, C. F.-A. (1964): "La XVI<sup>e</sup> Campagne de fouilles de la Mission Archéologique Française à Enkomi-Alasia, en Chypre", *Syria*, LXI, pp. 179-181.

SCHAEFFER, C. F.-A. (1971): "Les peuples de la mer et leurs sanctuaires à Enkomi-Alasia aux XII<sup>e</sup>-XI<sup>e</sup> s. av. n. è.". En SCHAEFFER (dir.), *Alasia I*, Tome IV, pp. 505-573. Paris.

SELTMAN, C. T. (1924): *Athens, Its History and Coinage Before the Persian Invasion*, Cambridge.

SERRANO, J. M. (1993): *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, Madrid.

SERRANO, J. M. (2008): "El sacerdote en la piel: una incógnita en la liturgia funeraria egipcia". En FERRER, MAZUELOS y ESCACENA (eds.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo* (= Spal Monografías XI), pp. 33-44. Sevilla.

SPANO, G. (1858): "Ultime Scoperte", *Bollettino Archeologico Sardo*, IV, pp. 31-32.

SPEIDEL, M. (1980): *Mithras-Orion: Greek Hero and Roman Army God*, Leiden.

STOS-GALE, Z. A. (2011): "<<Biscuits with Ears>>: A Search for the Origin of the Earliest Oxhide Ingots". En BETANCOURT y FERRENCE (eds.), *Metallurgy: Understanding How, Learning Why. Studies in Honor of James D. Muhly*, pp. 221-229. Philadelphia.

STOS-GALE, Z. A.; MALIOTIS, G.; GALE, N. H. y ANNETTS, N. (1997): "Lead isotope characteristics of the Cyprus copper ore deposits applied to provenance studies of copper oxhide ingots", *Archaeometry*, 39 (1), pp. 83-123.

TURCAN, R. (1986): "Feu et sang: à propos d'un relief mithriaque", *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 130 (1), pp. 217-231.

ULANSEY, D. (1989a): "The Mithraic Mysteries", *Scientific American*, 261 (6), pp. 130-135.

ULANSEY, D. (1989b): *The Origins of the Mithraic Mysteries: Cosmology and Salvation in the Ancient World*, Oxford.

VIDAL, J. (2003): *Las aldeas de Ugarit. Según los archivos del Bronce Reciente (s. XIV-XII a.n.e.)*. Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis Doctoral publicada electrónicamente en <http://www.tdx.cat/TDX-0701104-171120>.

WEBB, J. M. (1999): *Ritual Architecture, Iconography and Practice in the Late Cypriot Bronze Age*, Jonsered.

WHEELER, T. S.; MUHLY, J. D. y MADDIN, R. (1979): "Mediterranean trade in copper and tin in the Late Bronze Age", *Annali dell'Istituto Italiano di Numismatica*, 26, pp. 139-152.

WYATT, N. (2006 [1998]): *Religious texts from Ugarit*, London.

ZAMORA, J. A. (2006): "Les utilisations de l'alphabet lors du II<sup>e</sup> millénaire av. J.C. et le développement de l'épigraphie alphabétique: une approche à travers la documentation ougaritique en dehors des tablettes (II)". En DEL OLMO, FELIU y MILLET (eds.), *Studies Presented to Joaquín Sanmartín on the Occasion of His 65th Birthday* (= Aula Orientalis Supplementa 22), pp. 491-528. Barcelona.